

FIDES QUAERENS INTELLECTUM
Medieval philosophy from Augustine to Ockham

por S.J. TESTER
 Bristol Classical Press (U.K.)
 Bolchazy-Carducci Publishers (U.S.A.)
 1989



Este libro asume como hilo conductor la frase *fides quaerens intellectum*, situándonos en el profundo problema de la relación entre fe y razón, que tanta importancia y consecuencias tiene en el pensamiento medieval. El autor toma como período de investigación los casi mil años transcurridos entre San Agustín y Guillermo de Ockham, por lo que su esfuerzo se orienta a introducir al lector en las principales problemáticas presentes en la reflexión del medioevo. Este itinerario involucra una aproximación a las posiciones de Boecio, San Benito (*Benedicti Regula*), San Gregorio Magno, Scoto Erigena, San Anselmo, Abelardo, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino y Juan Duns Scoto, con la conciencia de haber dejado fuera a otros pensadores relevantes de la época.

Frente a la dificultad que importa el seguimiento de diversas problemáticas en tan variados representantes, el autor propone el siguiente orden metodológico: 1º) Exposición de una breve biografía que permita situar a los autores en el contexto de su tiempo; 2º) Comentar los textos seleccionados; 3º) Proporcionar una bibliografía; 4º) Incluir los textos en su lengua original y, 5º) Entregar un vocabulario que da pautas para una adecuada traducción, y, en ocasiones, que aporta datos sobre la influencia que otros pensadores han tenido en la utilización de un concepto, hasta convertirlo en vocablo propiamente filosófico.

Atendiendo a esto último, uno de los objetivos centrales del libro es mostrar cómo el lenguaje filosófico va inundando a la cristiandad latina, dada la necesidad de adaptar significaciones del lenguaje ordinario a nuevas circunstancias, e incluso, cuando el latín parece ser insuficiente, recurre a términos griegos para poder expresar una inédita visión de las cosas en toda su riqueza. Un ejemplo claro de este esfuerzo lo tenemos en Boecio.

El otro objetivo fundamental del texto es presentar a algunos de los hombres que más han contribuido al desarrollo de la filosofía cristiana medieval. En este sentido, pensamos que es importante realizar un pequeño análisis de algunas de las temáticas tratadas.

El autor plantea que a través del pensamiento de la Edad Media resuenan constantemente las palabras de San Agustín: *crede ut intelligas*. Para aproximarse al sentido y consecuencias de ellas, considera dos textos. Primero aborda el problema fe-razón en *in Joannis Evangelium*, Tract. XXIX, 6, poniendo énfasis en la afirmación: "*Ergo noli quaerere intellegere ut credas, sed crede ut intelligas; quoniam nisi credideritis, non intelligetis*". Resulta sugerente la inclusión de la discusión sobre la naturaleza del tiempo (*Confesiones*, XI, 13-15), con el fin de dar cuenta de la influencia posterior en lo que respecta a la clarificación del concepto "eternidad"

en la obra de Boecio.

Este autor (Boesio), junto con tener una importancia capital en la transmisión de la lógica aristotélica, contribuye especialmente en la labor de creación de un vocabulario filosófico para el mundo latino. Tester centra su atención en la distinción Providencia-destino, eternidad-tiempo, aspectos que volverán a ser discutidos por Juan Duns Scoto. Desde el punto de vista teológico (predestinación divina), el problema es abordado desde *De consolacione philosophiae*, IV, 6, 7-20; en cambio, la dimensión filosófica -que involucra una reflexión sobre la eternidad- se trata a partir de *De cons. phil.*, V, 6, 1-17. Santo Tomás de Aquino retomará el problema de las proposiciones disyuntivas referidas al futuro, que afectan a la posibilidad de la coexistencia entre omnisciencia divina y libertad humana.

Respecto a la problemática abordada por Juan Scoto Erigena, se enfatiza en el sentido de las condiciones de posibilidad de una teología negativa y en el problema de la existencia del mal (*De divisione naturae* 1, 66), con sus profundas raíces en el ámbito de la reflexión ética. Vinculado al primer aspecto, Boecio aborda la dificultad de aplicar conceptos humanos para referirnos a Dios -dificultad recurrente en la filosofía medieval-. Relacionado con lo anterior está el problema central de la posibilidad de una predicación analógica del ser, que se constituye en tópico fundamentalmente en la filosofía de Ockham.

San Anselmo ocupa un lugar central en la reflexión sobre la relación fe-razón. Nos recuerda Tester que este pensador se sitúa a mitad de camino entre los extremos planteados por "racionalistas" y "antidialécticos". No en vano el primer título del *Proslogion* es *Fides quaerens intellectum*, expresión que da cabal significación a las preocupaciones filosóficas más álgidas de la época.

El primer extracto considerado es el argumento de la perfección (*Monologion*, caps. I y II), vinculado íntimamente con una de las cinco vías propuestas por Santo Tomás en la *Summa contra gentiles*.

El segundo texto se refiere al argumento ontológico (*Proslogion*, I-III). Es sugerente la referencia a la línea de influencia de esta prueba, asumida por San Buenaventura, Duns Scoto, Descartes, Leibniz y Hegel, y criticada por Gaunilo, Santo Tomás, Locke y Kant, entre otros. Tester realiza algunas observaciones a la crítica de Gaunilo, mostrando la novedad que implica un trato mutuo paciente y caritativo, en un tiempo tan cargado de conflictos.

En torno al pensamiento de Abelardo se analizan dos problemas que tienen amplias repercusiones en el mundo medieval. El primero hace referencia a los universales (*Logica 'Ingredientibus'*), que revive una antigua preocupación, presente ya en Platón. Dos vías de reflexión se abren en torno a este punto: la primera, en el pensamiento de Santo Tomás y Duns Soto; la segunda, tiene su culminación en la lógica de Ockham. El segundo problema, guarda relación con el acto y la intención (*Scito te ipsum*), y que tiene importancia en el contexto de los debates éticos del siglo XII.

San Buenaventura vuelve nuestra mirada a la relación entre filosofía y teología (*In Breviloquium Prologus*, § 3), sobre todo al considerar los cambios radicales producidos en la filosofía medieval -sesenta años después de la muerte de Abelardo-, por la creciente influencia de aquellas obras de Aristóteles que hasta el momento eran prácticamente desconocidas. El místico franciscano encarece la necesidad de profundizar en el carácter especial de la experiencia religiosa, distinguiéndola asimismo de toda otra forma de experiencia humana.

Frente a la afirmación aristotélica de la eternidad del mundo, San Buenaventura se hace

cargo del problema de la creación, centrándose en el enfrentamiento del dogma cristiano con el principio ampliamente aceptado por la filosofía pagana: *ex nihilo nihil fit* (*Breviloquium*, II, cáp. 1).

Además, Tester hace referencia al ascenso hacia Dios a partir del capítulo primero del *Itinerarium mentis in Deum*, mostrando la creciente aproximación de San Buenaventura al pensamiento de San Agustín, sobre todo en lo que dice relación a la importancia de la presencia de la gracia para una real posibilidad de adquirir un conocimiento fundado de las cosas.

Para acercarnos a la obra de Santo Tomás de Aquino en su lengua original, el autor selecciona tres textos. El primero hace referencia a la esencia y existencia (*Summa contra gentiles* I, XXII), evidenciando que ambas se diferencian en las creaturas, pero se identifican absolutamente en Dios. El segundo (*Summa contra gentiles* II, XV) se ocupa del problema de la creación y cómo Dios es un ser necesario y trascendente. El tercer texto (*Questiones quodlibetales* III, q. 14, a. 1) es incluido con el fin de mostrar el método del aquinate para el tratamiento de la relación entre las Escrituras y la ciencia medieval.

La reflexión sobre la posibilidad de vinculación entre conocimiento y autoridad es abordada desde el pensamiento de Duns Scoto (*Ordinatio* I, Dist. 3 Pars. I, q. 4), donde la pregunta central es "si la filosofía es suficiente para el hombre". Una vez más el pensamiento de San Agustín se constituye en elemento central de este debate.

Por último, el autor se refiere a Ockham y el postulado a la división entre la lógica formal y la metafísica, que ya había comenzado doscientos años antes con Abelardo. Afirma que su proposición "*entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*" está en íntima conexión con la idea de que el ser se dice unívocamente y, a partir de ambas, se deduce la negación de la existencia de los universales (Nominalismo de Ockham). El texto escogido por el autor hace referencia a la presciencia de Dios (*Tractatus de Praedestinatione*), optando por la dimensión teológica del problema.

Indudablemente, en este contexto se hace necesario volver a pensar el papel de la analogía del ser en el ámbito de la metafísica medieval. Aunque el autor no explicita esta temática -pues esto sobrepasa los objetivos inmediatos del libro-, consideramos que está presente como marco general al interior del cual se desarrolla la discusión. De hecho, dependiendo de la posición que se asuma frente a las condiciones de posibilidad de una predicación analógica, se abren las diversas vías de explicación antes mencionadas: por una parte, aquella representada por Santo Tomás y, por la otra, la asumida por Guillermo de Ockham. Se trata, pues, de precisar un lenguaje que permita una cabal expresión de aquello en que se cree; que ponga en relación las significaciones de todo lo que tiene ser, con su radical dependencia respecto a un principio que -dando cuenta del parentesco de todo lo real-, patentice las diferencias. El sentido de "*fides quaerens intellectum*" está en estrecha relación con la posición que se asuma frente a nuestras posibilidades de explicitar los contenidos de la fe y, en este sentido, se encarece la necesidad de una reflexión en torno a la naturaleza y los límites del lenguaje.

Luego de haber realizado este breve recorrido por esta introducción al pensamiento medieval, pensamos que es destacable la intención del autor de identificar ciertos problemas cruciales, como la relación fe-razón, conocimiento-autoridad, teología-filosofía, entregados en su lengua original. Los once autores considerados permiten una visión diacrónica -aunque

no exhaustiva- de una época de la historia para la cual el pensar es una actividad digna y la fuerza de los argumentos son un medio adecuado para intentar comprender una cosmovisión no exenta de conflictos y paradojas.

Andrés Covarrubias Correa